comunes y se dictara á su tiempo de nuevo sentencia consultándose con dicha superioridad.

Mandóse en su consecuencia por el juez de primera instancia pasar la causa al promotor fiscal y á las partes para su defensa y articular prueba ó renunciar á ella.

El promotor renunció la prueba y la ratificación de testigos del sumario.

En este estado presenta el abogado defensor de Luis Gomez, señor don Antonio Villarragut, un notable escrito, cuyos principales párrafos son los siguientes:

Apenas reconocimos con una rápida ojeada este voluminoso proceso, y se notó su estado, cuando observamos en él dos circunstancias de la mayor gravedad, y á la par las mas atenuantes que proceso alguno haya presentado y que felizmente serán de grande influjo en su definitiva resolución. 1.^a El delito que se persigue está castigado, la sociedad pedia una víctima, ¿y los manes ensangrentados de Villena han pagado ya ese tributo? ¿Qué mas exige la sociedad? Responded, padres de familias; en vosotros se suponen los sentimientos que distinguen al hombre de honor, se supone siempre penetrados de los principios consagrados para la conservación de la sociedad y del orden público, se os supone á la vez hombres de naturaleza y hombres civilizados; se os coloca entre la infamia consumada y el honor que inspira el cadalso, amigos de las costumbres y de la moral pública. ¿No estais ya satisfechos de la justa indignación y alarma que os produjo el inesperado, como raro acontecimiento del rapto, del asilo de la virtud y de la moral, de los niños, hijos de don Manuel Gaviria? el que escribe esta defensa es tambien padre de familia y desde luego dice que la sociedad está suficientemente vengada y no pide mas sangre; Francisco Villena fue el maquinador, el autor del crimen, el perpetrador, el raptor de los niños de don Manuel Gaviria: Villena fue entregado al verdugo en la mañana del 19 de julio del corriente año. El padre de los niños nos dice que no tiene por conveniente mostrarse parte en la causa; hé aquí el perdón implícito de la parte inmediatamente ofendida: desde este momento la causa perdió toda su acritud; y los supuestos cómplices (no en el rapto) descubrieron, con justa razón, un horizonte mas despejado que ha venido enteramente á aclarar el arco iris, que para esta causa lo es; del auto de 13 de agosto último de los señores de la sala tercera, que con tanto placer copiamos, que forma la segunda circunstancia atenuante de las dos que indicamos al principio.—Auto.—«Queda sin efecto el definitivo apelado, devuélvase la causa al juzgado de primera instancia, acompañando al mismo tiempo la certificación de que se halla el señor fiscal en su otrosí, para que reponiendo aquella al estado de prueba, sin embargo de las practicadas hasta ahora, la sustancie con arreglo á las leyes comunes, y á su tiempo dicte de nuevo sentencia, y la consulte con esta superioridad.» Hé aquí prejuzgada la cuestión; hé aquí el fallo absoluto de los reos, y hé aquí cómo digimos antes el arco iris de esta causa. La idea de la superioridad

está bien marcada, conoce que á esta causa se le ha revestido del carácter aterrador que se imprime á las que sustancian por la ley de 17 de abril, de cuya índole nunca debió participar, admitida esta base, se resiente todo el proceso, y se resiente hasta la sentencia, que bien se manifiesta les ha parecido demasiado grave, pues en otro caso, dando por válido el sumario, lo hubieran hecho con el plenario y su prueba, cuando las partes se hallan satisfechas, de donde se infiere que la sentencia pronunciada en 30 de julio del corriente año por el juzgado inferior, les ha parecido demasiado grave, y no arreglada á la resultancia de la causa, y aun teniendo á su disposición el reformar ó revocarla, no han permitido que corra de la manera que viene, y con esto han dado una buena lección al juzgado, que no dejará de aprovecharla, si ha de seguir las inspiraciones de los superiores, que en materia de legislación forman nuestra jurisprudencia cohetánea, y debe servir de precedente para los demás casos iguales. Quedan, pues, demostradas las dos circunstancias atenuantes que nos propusimos, al principio de nuestra defensa; pasemos ahora á desentrañar el fondo de la causa, destruyendo de la manera que nuestra corta suficiencia nos permite, los diversos cargos infundados, con lo que pretende sostener su acusación y pena en él pedida. El promotor fiscal conocerá que la de esta causa es demasiado severa á lo que exige nuestra legislación y el resultado del proceso, pues si bien su ministerio lleva consigo la defensa de la real jurisdicción ordinaria y la causa pública, en lo que está incluido la persecución y castigo de los delitos que perjudican á la sociedad para lo que deberá apurar todos los esfuerzos de su celo, no debe jamás calificar el delito sino del grado que resulta del proceso, sin pedir mas pena que la que la ley señala, teniendo en cuenta las modificaciones que nuestra legislación moderna nos enseña con arreglo á la civilización y progreso del país: en estos escollos que debió evitar el promotor fiscal ha incurrido con notoria improcedencia en su acusación prolongada. No seremos nosotros los que la sigamos paso á paso; prescindiremos tambien de extractar toda la causa en el escrito y hacer una relación de todos los pormenores de la expedición, por haberlo verificado el ministerio fiscal en su respuesta de once pliegos, cuando los procesados no son mas que cuatro, y en el que se presenta á nuestro defendido con negros colores, que se hacia verdaderamente criminal, si no tratase de borrarlos, aunque fuese á costa de los mayores sacrificios. Tampoco imitaremos la tan reprehensible conducta de Angel Congosto en su escrito de defensa que es mas bien una acusación fiscal. ¿Ignora acaso, por ventura, que las acusaciones de un correo no prueban nada en su defensa y son inadmisibles desde luego? ¿tan escaso se hallaba de medios de defensa que pretende defenderse acusando? ¿y á quién? á quien está en su misma línea y grado, y con quién mas debió unirse para salvarse. ¿No era, por ventura, una misma la escena? ¿No era uno mismo el objeto? uno mismo debió ser el engaño; era imposible que uno solo estuviera en todas partes y representara todos los papeles; si el